

Hacia un estudio de tradición y novedad en el triángulo semiótico*

Towards a study of tradition and innovation in the semiotic triangle

Marina Eiriz Zarazaga

Universidad de Cádiz

ma.eirizza@alum.uca.es

Resumen: Aunque el triángulo semiótico sea un modelo geométrico de la significación establecido por Ogden y Richards en su libro *The Meaning of Meaning* (1923), realmente la relación indirecta entre 'palabras' y 'cosas' a través del acto de pensamiento es una idea que parte de la Antigüedad clásica y encuentra un punto álgido en el Renacimiento. Así, en el presente estudio nos guiaremos por principios epistemológicos de Eugenio Coseriu para plantear un posible acercamiento crítico al concepto de 'triángulo semiótico' que compruebe que en este modelo característico de la semántica analítica o referencial de principios del siglo XX predomina, no obstante, la 'tradición' sobre la 'novedad'.

Palabras clave: triángulo semiótico, tradición clásica, semántica, historiografía lingüística, Eugenio Coseriu.

Abstract: Although the semiotic triangle is a geometrical model of meaning established by Ogden and Richards in their book *The Meaning of Meaning* (1923), the indirect relationship between 'words' and 'things' through the act of thought is an idea that dates back to Classical Antiquity and finds a high point in the Renaissance. Thus, in the present study we will follow Eugenio Coseriu's epistemological principles in order to propose a possible critical approach to the concept of the 'semiotic triangle', which would verify that in this characteristic model of the analytical or referential semantics of the early 20th century, 'tradition' nevertheless predominates over 'innovation'.

Keywords: semiotic triangle, classical tradition, semantics, linguistic historiography, Eugenio Coseriu.

1. Introducción. El 'Principio de la Tradición' de Eugenio Coseriu

Antes de adentrarnos en aspectos temáticos específicos, aclararemos una cuestión de naturaleza epistemológica que está en la base del enfoque elegido para abordar el concepto de 'triángulo semiótico', y que se aprecia desde el título

* La autora ha de dejar constancia de su gratitud a los profesores José María Maestre Maestre, Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Cádiz, y Miguel Casas Gómez, Catedrático de Lingüística General de la Universidad de Cádiz, tanto por su atenta y esmerada revisión del presente artículo como por sus positivas y sugerentes valoraciones. Concretamente, es de agradecer al prof. Maestre Maestre su detallada revisión de las traducciones de los fragmentos en latín de Juan Luis Vives, y al prof. Casas Gómez su amable cesión de las figuras geométricas de la significación incluidas en sus artículos de 2009 y 2017 que se referencian en la bibliografía final. Mi agradecimiento especial a ambos profesores por abogar por una convencida interrelación entre dos disciplinas hermanadas como son la Filología Clásica y la Lingüística: por hacer ver la importancia radical de la tradición de las ideas clásicas en el devenir de la ciencia del lenguaje.

del presente estudio. En efecto, 'tradición y novedad' no busca sin más la evocación de uno de los principios ético-epistemológicos fundamentales del lingüista Eugenio Coseriu, como es el 'Principio de la Tradición', sino, especialmente, la aplicación de dicho postulado a la investigación que ahora nos ocupa.

Así pues, pretendemos que el coseriano 'Principio de la Tradición' se materialice de forma concreta en nuestro estudio mediante un acercamiento al devenir histórico de las ideas lingüístico-filosóficas que en 1923 cristalizarían en el triángulo semiótico presentado en la obra *The Meaning of Meaning*. Dedicaremos una atención especial a la 'base discontinua' del triángulo, que vincularemos a la clásica discusión sobre la arbitrariedad del signo lingüístico. Asimismo, puesto que en este estudio adoptamos una perspectiva estructuralista, referiremos las dificultades que, tras Ogden y Richards, se presentaron a los lingüistas que se esforzaron por adaptar el triángulo semiótico al estudio estructuralista del léxico; a partir de estas dificultades observaremos la gran confluencia (y confusión) de perspectivas que se unen en la reflexión sobre el lenguaje.

De este modo, no consideraremos el triángulo semiótico como una innovación *ex nihilo* del siglo XX, sino como la representación gráfica de un entramado de reflexiones que parten de la Antigüedad clásica y cobran una especial relevancia en el Renacimiento. Asimismo, tampoco concluiremos que los límites del modelo geométrico se reducen a los propósitos de Ogden y Richards, sino que se desbordan en la tradición anterior y posterior a dichos autores. Pensamos poder contribuir, así, a evitar la llamada por Coseriu "ilusión óptica en la historia de la lingüística" consistente en "ver precursores en tardíos continuadores" (1977a, p. 21), pues destacaremos "la perennidad de los problemas y de ciertas soluciones y, con ello, su legitimidad y, al mismo tiempo, la continuidad internamente motivada de la disciplina [lingüística]" (Coseriu, 1993, pp. 31-32). Por tanto, el presente acercamiento historiográfico pretende incluirse humildemente en la 'tradición coseriana' y seguir su *enérgeia* reinterpretativa. Ejemplificaremos en el estudio concreto del triángulo semiótico una epistemología que ponga en valor el recorrido histórico, tantas veces inadvertido, que guarda en sí toda idea lingüística.

2. Desde la Antigüedad clásica

Partimos de una observación de Heger sobre la profundidad histórica del triángulo semiótico, cuyas ideas han tenido "una influencia continua desde la Antigüedad hasta la semántica más moderna" (1969, p. 63). En efecto, si bien Ogden y Richards fijaron en 1923 el diagrama triangular, no idearon la relación triádica de la significación que señala el vínculo indirecto entre 'palabras' y 'cosas' a través del acto de pensamiento. Como recuerda Sánchez Manzanares, "el esquema triádico se presenta ya en los estudios clásicos" (2024, p. 137). Sin embargo, es destacable que, al dar a conocer el triángulo semiótico en *The*

Meaning of Meaning, sus autores no aluden a las ideas de la tradición clásica que necesariamente han debido ser sus fuentes. Como argumentaremos a continuación, entendemos que la influencia de los Clásicos en el triángulo semiótico puede apreciarse tanto en la finalidad del modelo geométrico como en la interrelación de sus componentes.

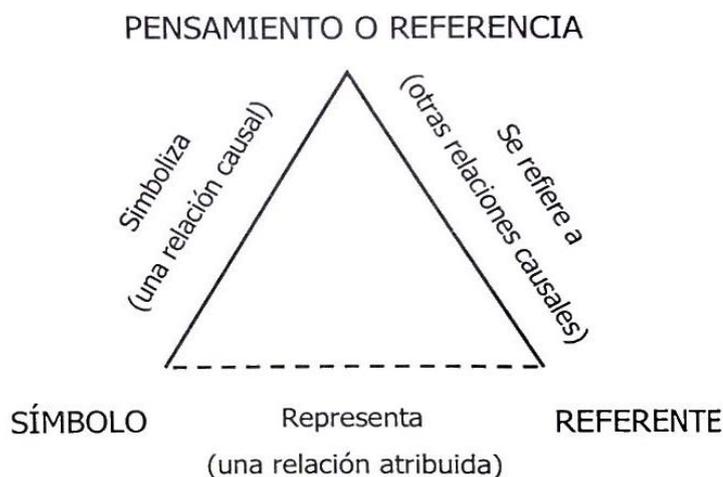


Fig. 1: Triángulo semiótico de Ogden y Richards

Con respecto a su finalidad, el triángulo semiótico (Vid. Fig. 1) forma parte del propósito de Ogden y Richards de resolver los malentendidos comunicativos que obstaculizan especialmente la precisión del lenguaje científico. Por ello, ambos autores plantearon un triángulo de base discontinua donde los símbolos solo se vinculan a sus referentes a través del acto de pensamiento. Mediante este modelo geométrico intentaron, pues, desmontar "la falacia fundamental y más prolífica", consistente en que "se rellena la base del triángulo" (Ogden y Richards, 1984, p. 40), es decir, que "las palabras son cosas"; origen este, según ambos autores, de todo malentendido en la comunicación.

Así pues, si las palabras solo se unen de modo discontinuo e indirecto a las cosas, llegamos a la cuestión de la arbitrariedad del signo lingüístico, que incluso podemos ver manifestada en la propia etimología griega de la palabra *palabra*: παραβολή [parabolé], procedente del verbo παρα-βάλλω [para-bállō] con el significado de 'lanzar o poner al lado de'. En efecto, como afirma Casadesús Bordoy, en su origen etimológico se muestra

que el distanciamiento de las cosas y los hechos que describen resulta connatural a las palabras [...] La palabra posee una innata relación "parabólica" con la realidad, porque, en efecto, describe un movimiento en parábola, un "giro" que hace que vuele paralela, o,

mejor dicho, describa una elipsis que se eleva por encima de la realidad que intenta expresar¹ (Casadesús Bordoy, 2013).

A continuación, pues, trataremos la arbitrariedad del signo a propósito de la interrelación de los componentes del diagrama triangular. Aun someramente, mostraremos, así, que la línea discontinua trazada por Odgen y Richards en la base de su triángulo semiótico es la punta del iceberg de una profunda reflexión lingüístico-filosófica que parte de la Antigüedad clásica y alcanza un punto álgido en el Renacimiento. En efecto, las discusiones de los clásicos y humanistas sobre la ‘arbitrariedad’ del signo lingüístico han sentado la que sería la *base* (*discontinua*, si se nos permite el juego lingüístico) del moderno triángulo semiótico.

2.1. La base discontinua del triángulo semiótico: la arbitrariedad del signo lingüístico

Como afirma el filósofo y filólogo clásico Emilio Lledó (2015, p. 22), “no es inexacto el centrar la reflexión en torno al lenguaje sobre el problema de su grado de relación con las cosas, porque, precisamente, ha sido de este planteamiento de donde ha arrancado la filosofía del lenguaje”. La arbitrariedad del signo se encuentra en las propias raíces de las reflexiones sobre el lenguaje. Este empleo del término *arbitrariedad* pudiera parecer anacrónico, pues en la historiografía lingüística ha quedado prácticamente inseparable del nombre de Ferdinand de Saussure; sin embargo, ya Coseriu (1977a) trazó el devenir histórico del concepto remontándose a la expresión κατά συνθήκην [*katá synthékeñ*] que Aristóteles emplea en su tratado *De interpretatione* (16a, 19), donde el propio filósofo estagirita explica así su sentido: “ningún nombre está motivado por naturaleza [φύσει, *physei*], sino solo cuando se convierte en un símbolo [σύμβολον, *symbolon*]” (Coseriu, 1977a, p. 22). Para Aristóteles, los sonidos verbales no son signos de objetos, sino de contenidos “del espíritu” o “de la conciencia”; el estagirita abandona, así, la relación directa entre sonido y cosa, para sustituirla por una triple relación: solo a través de la relación entre φωνή [*phōné*] (el signo material) y πάθημα [*páthēma*] (el contenido psíquico), puede el ὄνομα [*ónoma*] (el nombre), convertido en voz con significado (φωνή σημαντική² [*phōné*

¹ Aunque Casadesús Bordoy trae a colación la etimología de *palabra* como base lingüística del “giro narrativo” presente en las alegorías bíblicas y los mitos platónicos, a partir de dicha interpretación nosotros entendemos, también, que ese distanciamiento de la palabra frente a las cosas y los hechos (para conseguir, en el caso de los mitos y las alegorías, mayor eficacia en la transmisión del saber) revela que no es directo el vínculo entre lenguaje y mundo extralingüístico, sino que se hace imprescindible el “giro” que vuelve continua la base del triángulo semiótico.

² Emilio Lledó (2015, p. 33) puntualiza que el término σημαντική “tiene, además, un carácter simbólico, frente a lo que suele creerse”. “Efectivamente, acostumbrados a considerar la semántica como ciencia de las significaciones y sus cambios, olvidamos que, para los griegos, σημαίνω [*sēmáino*] significaba, más bien, ‘poner una señal’, ‘hacer un signo’. Tenía, pues, un sentido arbitrario y, por lo tanto, conceptual y acordado”. El verbo *semainein*, por tanto, referido

sēmantiké]) llegar al objeto designado (πράγματα [prágmata])³. Esta triple relación también se recoge en la conocida expresión escolástica *vox significat mediantibus conceptibus*; tal y como recuerda López García (2024, p. 87), “es interesante constatar que realmente la frase latina era *vox significat REM mediantibus conceptibus* con mención explícita del referente”.

Pero es relevante precisar que, con su relación triádica de la significación, Aristóteles se distancia de la polémica tal y como estaba representada en el diálogo platónico *Cratilo*. Y es que, mientras en Platón el *ónoma* es un *órganon*, es decir, un instrumento que pretende enseñarnos la sustancia de la realidad, el *ónoma* de Aristóteles implica una representación mental por ser, intencionalmente, *voz con significado*. Es por ello que en el filósofo estagirita encontramos un claro antecedente del triángulo semiótico fijado por Ogden y Richards⁴.

Pero es preciso volver al *κατά συνθήκην* [katá synthékēn], es decir, a la expresión aristotélica que determina la discontinuidad de la base del triángulo semiótico. Unas palabras se hacen necesarias a propósito de las interpretaciones que dicha expresión ha suscitado, y que no pueden solucionarse simplemente bajo una traducción genérica como “por convención” que la convertiría en sinónimo de los términos pre-platónicos ἔθει [éthei], νόμῳ [nómō] y del postaristotélico θέσει [thései]⁵. En el siguiente apartado, nos referiremos a las interpretaciones de la expresión aristotélica, y con ella a la polémica de la naturaleza o la convención, en reconocidos gramáticos y lingüistas del Renacimiento, ya que es en esta época cuando se encuentra un punto álgido en la tradición que culminará en Ferdinand de Saussure y en su teoría de

tanto a los signos en general como a los signos lingüísticos, nos hace plantearnos la identidad histórica entre el estudio de los signos y el estudio de la lengua (de los signos lingüísticos).

³ Cf. Chriti (2016), quien llega a representar en un triángulo semiótico los conceptos aristotélicos “φωνή [phōné] – παθήματα της ψυχῆς [pathémata thēs psychés] – πράγματα [prágmata]” en los vértices que Ogden y Richards llamarían, respectivamente, “symbol – thought/reference – referent”. Es más, el término *symbol* parece aludir a su carácter convencional (según lo definió Peirce) y vincularse así más directamente al *symbolon* de Aristóteles.

⁴ Sin embargo, hay que tener en cuenta que, para Coseriu, ya en Platón se observa la voluntad de superar la dicotomía naturaleza/convención que parte de los filósofos presocráticos: “Platón no se decide a favor de ninguna de las tesis. En nuestra opinión, precisamente este platónico no querer decidirse expresa una actitud decidida: Platón rechaza esta contraposición en sí misma, como inadecuada y carente de sentido, exigiendo así de forma implícita un cambio radical de la cuestión. [...] Aristóteles da ese giro radical a la cuestión, tal como implícitamente lo había exigido Platón; y lo hace trasladando la motivación para los signos lingüísticos del ‘por qué’ al ‘para qué’, del campo de la causalidad al de la finalidad [...] y diferenciando de forma estricta significado, designación y verdad”. Cf. Coseriu (1989, p. 11).

⁵ Cf. Coseriu (pp. 22-23), quien argumenta que tal equivalencia “debe ser rechazada”, “ante todo por razones puramente filológicas”, a saber: la elección de *kata syntheke* frente a *ethei* y *nomō* implica una voluntad de distinción semántica por parte de Aristóteles; el rechazo del dativo *συνθήκη* [synthéke] rechaza asimismo una explicación causal, a favor del significado de “como” o “en cuanto” que consigue la preposición *katá* seguida de acusativo en *katá synthéken*.

“l'arbitraire du signe”.

2.1.1. Interpretaciones renacentistas de la arbitrariedad del signo lingüístico

El humanista Juan Luis Vives entiende que no existe lengua de por sí verdadera y natural (se trata de *artes humanas*) y se muestra de acuerdo con Aristóteles, ofreciendo distintas traducciones de su expresión⁶. Además, en su tratado *In pseudo-dialecticos*, incluye la interpretación *ad placitum* (que recuerda a la fórmula escolástica *non natura sed ad placitum*):

*Nomina significant ad placitum: sane ita est; sed videndum est tamen ex quorum placito et voluntate nomina significant: non enim arbitrio Parthorum, aut Indorum, significant nomina Romana, nec e contrario pro Romanorum libito significant Parthica vel Indica, sed pro arbitrio Romanorum Romana, pro arbitrio Parthorum Parthica*⁸.

En efecto, cada comunidad lingüística establece su propio consenso sobre la significación de sus propias palabras. Así pues, el aristotélico *katá synthéken* no puede entenderse de modo general, sino solo entre los límites de una comunidad de hablantes; por eso, Coseriu destaca que Vives “no lo interpreta como imposición arbitraria de los nombres ni como convenio casual, sino que [...] lo hace coincidir con la historicidad de las lenguas, con el hecho de que las lenguas están dadas históricamente”. El lingüista rumano señala este como el “auténtico sentido de la fórmula aristotélica”, lo cual le lleva a entender la definición de Aristóteles del nombre como sonido con significado “en razón de lo que ya está establecido” o “tradicionalmente / históricamente establecido” (1977a, p. 23).

Este *katá synthéken* históricamente determinado por cada comunidad lingüística recuerda, por otro lado, a la observación de Francisco Sánchez de las Brozas acerca de la no universalidad de las explicaciones etimológicas, que solo son posibles en el marco de cada lengua concreta. Sin embargo, esta constatación no lo hace abrazar plenamente el aristotelismo. Por eso, no deduce, a diferencia

⁶ “Praeter interjectiones, reliquae omnes voces significant, ut Aristoteles dicit, *κατά συνθήκην*, hoc est, ex compacto, ex conventione, et quadam loquentium conspiratione, ac usu”. “A excepción de las interjecciones, todas las demás voces significan *κατά συνθήκην*, como afirma Aristóteles; esto es, por un pacto común, por convención, y en cierta medida por acuerdo y uso de los hablantes”. *De tradendis disciplinis* (cit. por Coseriu, 1977b, p. 67). Traducción propia.

⁷ Dada la inconsistencia de los signos de puntuación en las ediciones transmitidas de los humanistas, siguiendo indicación del prof. Maestre Maestre sustituimos la coma de la edición de Mayáns (1782-1790) (citada por Coseriu), por los dos puntos que indican la pausa fuerte requerida por la posterior explicación causal introducida por *enim*.

⁸ “Los nombres significan *ad placitum*: así es, pero hay que ver a partir del acuerdo y voluntad de quiénes toman su significado los nombres: en efecto, no es por decisión de los partos o de los indos, como significan los nombres romanos, ni al contrario, tampoco según el gusto de los romanos significan los nombres partos o indos, sino que es por decisión de los romanos que los nombres romanos toman su significado, y los nombres partos, por decisión de los partos.” (cit. por Coseriu, 1977b, p. 68). Traducción propia.

de Escalígero, la arbitrariedad del significante lingüístico a partir de la constatación de que una misma realidad, por ejemplo, el ‘viento’, sea llamada en latín *ventum* (del verbo *venire*), y en griego ἄνεμος ([ánemos], ‘espíritu’, ‘aliento’ o ‘respiro’). El Brocense pretendió una reconciliación entre Platón y Aristóteles, y así, resolvió que cada lengua selecciona un determinado constituyente de la naturaleza: “eiusdem rei diversas esse causas, quarum illic hanc, nos aliam contemplamur”⁹. Tanto la relación del viento con ‘venir’, según los latinos, o con el ‘aliento’ según los griegos, designan un aspecto determinado de la realidad ‘viento’, y por tanto, ambos nombres están justificados por naturaleza. Y es que las palabras son como instrumentos que se acomodan a la técnica de cada lengua, según había afirmado el Brocense, lo cual evoca el símil platónico, en el *Cratilo*, de los nombres como lanzaderas que se avienen a la labor textil. El triángulo semiótico tendría, así, su base continua; pues aunque el Brocense llega a emplear la expresión *ex instituto*, como en una interpretación latina del aristotélico κατά συνθήκην, la explica del siguiente modo: “institutum autem seu ad placitum intelligo prudentium virorum, qui rerum inspecta natura nomina solent imponere”¹⁰. Es decir, la arbitrariedad no llega a ser absoluta, ya que se basa en la observación de la esencia natural de las cosas, aunque por parte de unos pocos hombres inteligentes (*prudentium*¹¹ *virorum*). Por tanto, el Brocense entiende, errando con ello en la realidad del lenguaje, que la convencionalidad no surge por acuerdo entre los hablantes (entre todos los romanos, los indos o los partos, si recordamos el anterior fragmento de Vives), sino por un grupo limitado y exclusivo, el de los *prudentium virorum* que supuestamente tendrían acceso a la naturaleza de las cosas¹².

A propósito de esta cuestión, en un reciente y muy esclarecedor estudio, el latinista J. María Maestre Maestre señala que “El Brocense resulta en el tema de la convencionalidad del lenguaje menos acertado que el propio Nebrija” (2024, p. 44). Recordemos que Elio Antonio de Nebrija, citando al rétor Quintiliano, había afirmado que las declinaciones latinas se establecieron por el uso de los hablantes (“non ratione nititur, sed exemplo”¹³), mientras que el Brocense aduce una causa natural cuando afirma “in omni porro nomine natura sex partes

⁹ “Toda cosa tiene diferentes causas, de las cuales, a la hora de poner nombre, tenemos en cuenta allí unas, aquí otras”. *Minerva* (cit. y trad. por Sánchez Salor, 2002, p. 40).

¹⁰ “Con convención quiero decir la voluntad de los hombres inteligentes, que tras comprobar la naturaleza de las cosas, suelen ponerles nombres”. Traducción de Sánchez Salor, cit. por Maestre Maestre (2024, p. 42)

¹¹A propósito de *prudentium*, cabe destacar la etimología común, señalada por el prof. Maestre Maestre en su revisión del presente artículo, entre “prudencia” y “providencia” a partir del latín *pro-videre*; el segundo término quedaría vinculado a lo divino (la Divina Providencia), y el primero, a la prudencia humana.

¹² Se trata, por tanto, de una armonización indebida (Maestre Maestre, 2024, p. 42) entre Aristóteles, Platón y también las Sagradas Escrituras (a este último respecto véase la nota 14).

¹³ “No se apoya [la analogía] en la razón, sino en el uso”. Traducción de Maestre Maestre (2024, p. 45).

constituit”¹⁴. Es cierto que este último pretendió limitar el aserto platónico a una supuesta lengua original¹⁵, pero como nos advierte el profesor Maestre, “el humanista extremeño trató de imponer también la referida teoría de Platón y de las Sagradas Escrituras sobre la de Aristóteles en el ámbito de todas las lenguas posteriores a la primera”. De este modo, partiendo del vínculo natural entre la lengua y el mundo, es como el Brocense llega a abrazar extravagantes y fantásticas etimologías. Por ejemplo, retoma así una discusión etimológica, criticada ya por el humanista Niccolò Perotti, que ponía en relación los equivalentes latinos de las palabras ‘barba’ y ‘bárbaros’, a partir de la idea de que las personas a las que designa este último término supuestamente acostumbraban a lucir una barba muy larga¹⁶. Desde la perspectiva de la lingüística histórica, no hay relación alguna entre ambas palabras. Ahora bien, cabe plantearnos la inteligente pregunta que ya lanzó Coseriu (1977c, p. 87):

Pero, ¿son estas asociaciones “arbitrarias”, estas *etimologías populares*, simples “errores” dentro de la pretendida “evolución normal” de la lengua, simples “fenómenos patológicos” que el lingüista debe limitarse a indicar como tales, restableciendo en cada caso la “realidad histórica”?

En efecto, puesto que el lenguaje no es independiente de la constante recreación humana, estas etimologías, “técnicamente ‘arbitrarias’ y ‘falsas’” resultan “sumamente significativas desde el punto de vista de las asociaciones que el sentimiento lingüístico establece entre los símbolos [...] y, por consiguiente, del mecanismo de la creación metafórica en el lenguaje” (Coseriu, 1977c, p. 86). De acuerdo con esta apreciación, consideramos estas “asociaciones arbitrarias” como un gran ejemplo de las posibilidades de creación metafórica que se despliegan cuando los hablantes entienden que la realidad y la palabra están unidas indisolublemente, es decir, cuando se vuelve continua la base del triángulo semiótico.

En este subapartado hemos comprobado que, como observa Sánchez Salor (2002, p. 93), en la cuestión del carácter arbitrario o no del signo lingüístico en el siglo XVI (es decir, en la continuidad o no de la base del triángulo semiótico) “es donde se manifiesta más claramente la diferente posición entre Platón y Aristóteles”. Sin embargo, habría que considerar el comentario de Eugenio Coseriu que referimos en nuestra tercera nota a pie de página, acerca de que en

¹⁴ “En todo nombre la naturaleza estableció seis matices”. Traducción de Sánchez Salor (2002, p. 74).

¹⁵ “Nomina certe et verba rerum naturam significare cum Platone assererem libentissime, si hoc ille tantum de primaeva omnium linguarum asseverasset.” “Yo ciertamente afirmaré con Platón que los nombres y las palabras aluden a la naturaliza de las cosas, si él, al afirmar esto, se refiere solo a la primera de todas las lenguas”. Traducción de Sánchez Salor, 2002, p. 94. A continuación, El Brocense cita el pasaje del *Génesis* en el que Adán comienza a nombrar el mundo.

¹⁶ Cf. el detallado estudio de J. María Maestre Maestre (2024) donde se analiza dicha cuestión.

ambos autores ya se buscaba una superación de la dicotomía, que habría conseguido plenamente Aristóteles. Y es que la propia polémica de la 'naturaleza' y la 'convención' presenta serias limitaciones que no permitían llegar a la esencia del lenguaje y que reflejan, a su vez, los límites del triángulo semiótico, como se argumentará a continuación.

2.1.2. La arbitrariedad en el plano semántico: 'significado' y 'mundo', ¿una relación discontinua?

Una de las limitaciones que Coseriu señala en la dicotomía anteriormente comentada, es la confusión entre significado y designación, presente también en el triángulo semiótico. Precisamente, Aristóteles, al indicar que los nombres no se unen directamente a la realidad extralingüística, "libera al significado de la cosa" (1989, p. 15). A pesar de ello, durante largo tiempo el contenido lingüístico "se supone más o menos implícitamente que está configurado de forma 'natural', es decir, que las estructuras de contenido [...] corresponden a estructuras objetivas de la realidad o modos de ser de la misma." (Coseriu, 1989, p. 15).

Las oscilaciones interpretativas del vértice izquierdo del triángulo semiótico (el correspondiente a *symbol*) se han decantado por identificarlo con el significante material del signo. Cabe preguntarse, por tanto, por el lugar que ocupa el significado lingüístico en dicha figura geométrica. Si se trata de la cúspide del triángulo, la línea continua que lo vincula al referente parece indicar una relación directa con la realidad extralingüística. ¿Es que la única discontinuidad estriba en la relación significante-referente? En ese caso, el significado no se trataría sino de una mera representación de la realidad. Ya Ogden y Richards indican que el 'símbolo' representa el 'referente' (Vid. Fig. 1). Pero "el lenguaje no es representación, sino división intencional de las cosas" (Coseriu, 1989, p. 22): es una división que realiza cada lengua, y que se revela 'particular' a cada sistema lingüístico determinado (recordemos, en este sentido, la etimología griega de 'idioma' procedente del griego *idios*, 'propio').

Para distinguir significado y realidad extralingüística, volvamos al Brocense, considerado precursor del estructural (Sánchez Salor, 1985, p. 206). Volvamos a sus ejemplos de *ventum* y *ánemos* que designan la realidad mediante significados distintos. En términos aristotélicos, esto implica que cada lengua da una 'forma' determinada a la 'materia' de la realidad; es decir, cada lengua, entre las posibilidades significativas que ofrece el *continuum* de la realidad, estructura un mundo particular de significaciones. De este modo, la cuestión de la arbitrariedad no solo se refiere a la relación entre los sonidos y la realidad nombrada (que es el enfoque que ha predominado históricamente al tratar dicha cuestión), sino que abarca la relación entre 'naturaleza' (o 'mundo') y 'lenguaje'. Esta es "la cuestión realmente esencial sobre la 'naturalidad' en el ámbito semántico" (Coseriu, 1989, p. 18): nos lleva a plantearnos el lugar del significado lingüístico en el triángulo y su relación con el mundo externo. Escribe Coseriu: "sin duda el lenguaje no hace surgir, por ejemplo, los árboles como cosas, como

seres, pero sí el ‘ser árbol’” (1989, p. 21). Así pues, podemos decir que, una vez que la sustancia material ‘viento’ pasa a formar parte del triángulo semiótico (es decir, de todo el conjunto de relaciones que hacen pensable y comunicable el mundo), queda de inmediato modificada por la lengua, que podrá llamarla (“darle la forma de”) *ventum* o *ánemos*.

Esta diferenciación fundamental entre contenido lingüístico y realidad extralingüística no queda precisada en el triángulo semiótico, donde confluyen perspectivas internas y externas a la lengua.¹⁷ En este punto traemos a colación un estudio de M. Casas Gómez (2015) donde el autor distingue con agudeza entre *relaciones semánticas* (exclusivamente entre significados de signos lingüísticos) y *relaciones en semántica* o “*significativas*”. Estas últimas son las representadas por el triángulo semiótico, pues se refieren a

las relaciones entre los componentes del signo: el significante, el significado/concepto y la referencia. Cuando estas se establecen en el lado izquierdo del triángulo, esto es, entre significantes o entre significantes y significados [...] esa relación “significativa” adquiere índole lingüística [...] mientras que, cuando se configuran en el lado derecho de este modelo geométrico, es decir, entre conceptos y realidades o cosas, tales realidades “significativas” indican un carácter *no lingüístico* (de ahí el uso entrecorinado del término) (Casas Gómez, 2015, p. 10).

La ambigüedad se encuentra, por tanto, en la cumbre del triángulo semiótico, que alberga tanto el significado lingüístico como el concepto extralingüístico, lo que provoca que no se diferencie entre significado y designación. Esta confusión devendrá un obstáculo considerable en los intentos de adaptación del modelo triangular a la semántica estructuralista.

3. Desarrollos ulteriores

Hasta este punto hemos comprobado las raíces clásicas de las ideas lingüísticas del triángulo semiótico, con especial atención a su base discontinua, es decir, a la arbitrariedad del signo lingüístico, la cual alcanzó un momento álgido de discusión entre los humanistas del Renacimiento. Asimismo, hemos observado que en dicho diagrama triangular confluyen las ideas lingüísticas con las filosóficas, lógicas y semióticas, lo cual implica, desde una perspectiva

¹⁷ A este respecto hay que recordar las primeras páginas de la *Gramática estructural* de E. Alarcos Llorach, donde el gran lingüista señaló que la confusión entre categorías lógicas y categorías lingüísticas había impedido durante largos siglos el nacimiento del estudio estructuralista de la lengua. En su reciente estudio, J. María Maestre Maestre ejemplifica tal indistinción en El Brocense y Nebrija. Por otro lado, nosotros encontramos dicha confusión también en el triángulo semiótico, pues las ideas aristotélicas de las que parte (el nombre como manifestación del contenido mental), así como la no distinción entre significado y designación, muestran que no se diferencia entre lógica y lingüística.

estructural, la imprecisión entre contenidos lingüísticos y extralingüísticos. En lo que sigue realizaremos un somero recorrido histórico por este modelo geométrico en la tradición posterior a Ogden y Richards, y así apreciaremos las dificultades surgidas en su paulatina incorporación, desde la interdisciplinariedad en la que surgió, al campo específico de la semántica lingüística.

3.1. Un triángulo semiótico de base continua: la magia verbal



Fig. 2: Triángulo semiótico de B. Malinowski

El antropólogo B. Malinowski, en su escrito “The problem of meaning in primitive languages” situado como apéndice a *The Meaning of Meaning*, incluye un modelo triádico de la significación que consideramos oportuno mencionar porque lo consideramos un “antónimo complementario conceptual” del triángulo semiótico de Ogden y Richards, debido, fundamentalmente, a los distintos objetivos perseguidos y al tipo de lenguaje representado.

En primer lugar, frente a la preocupación de Ogden y Richards de desterrar la “falacia” de que “las palabras son cosas”, el antropólogo británico busca mostrar que precisamente esa actitud es el fundamento de la magia verbal. Por otro lado, ya Ogden y Richards reconocen excepciones a la discontinuidad de la base del triángulo: es el caso del ‘lenguaje emotivo’, probablemente más primitivo según ambos autores. Justamente es este ‘uso emotivo’ del lenguaje el que representa Malinowski en un triángulo de base continua, descubriendo que en el lenguaje de la primitiva magia ritual hay un vínculo indisoluble entre el símbolo y el referente, pues la palabra guarda el gran poder de contener en sí la realidad misma: “the word acts on the thing and the thing releases the word in

the human mind. This indeed is nothing more or less than the essence of the theory which underlies the use of verbal magic" (Malinowski, 1923, p. 323).

Pero en nuestras sociedades modernas también está presente "la magia verbal" en sus más diversas formas, dejando en entredicho la arbitrariedad del signo. Así ocurre en los casos de tabú lingüístico. Acudamos al siguiente fragmento de Coseriu (1977c, p. 91):

El tabú lingüístico se debe, esencialmente, a la creencia (muy arraigada en las sociedades primitivas, pero documentable también en sociedades adelantadas) en cierta "magia de las palabras", a cierta identificación entre el nombre y la cosa nombrada: se considera que nombrar una cosa con el término que le corresponde propiamente puede resultar peligroso, porque el nombrar la cosa trae consigo la cosa misma [...] y que, por lo tanto, es preferible emplear palabras o expresiones menos propias, que nombren "sin nombrar".

Mientras que la base del triángulo semiótico se vuelve también continua en los casos de tabú lingüístico, los sustitutos eufemísticos tienen la función de volverla discontinua. Entendemos en este sentido la afirmación de Uriá Varela acerca de que "el significado del sustituto eufemístico constituye una interpretación del referente que designa, mientras que el significado del término de base es el referente en sí, es decir, hace una mera representación" (1997, p. 35). Es decir, tabú y eufemismo son "modos de referencia distintos" (1997, p. 19) porque se trata de la diferencia entre la continuidad y la discontinuidad de la base del triángulo semiótico.

3.2. Adaptaciones a la semántica lingüística

3.2.1. Stephen Ullmann

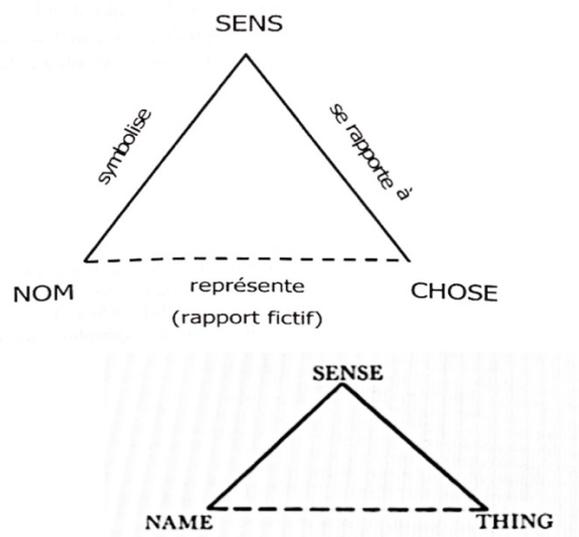


Fig. 3: Triángulos semióticos de S. Ullmann (arriba, en francés; abajo, en inglés)

Encontramos una adaptación de la terminología lógico-filosófica de Ogden y Richards [symbol = nom/name, thought or reference = sens/sense, referent = chose/thing] con el propósito de llegar a un modelo del signo lingüístico aplicable a la investigación de la semántica lingüística, específicamente a la lexicología¹⁸. En su interpretación, no obstante, Ullmann se percata de que el modelo triangular ofrece “muy poco y demasiado” al lingüista, y por ello concluye lo siguiente: es preciso descartar el vértice ‘chose/thing’ de la investigación lingüística, que concierne al mundo extralingüístico¹⁹. Se retoma así, al parecer, la concepción diádica de Ferdinand de Saussure (cuestionada por Ogden y Richards), quien no incluía el referente extralingüístico en su bipartición psíquica de significante/significado de un signo lingüístico con dos caras inseparables como las de una hoja de papel. Además, señala Ullmann como fundamental para la semántica lingüística comprender que la relación *name - sense* es recíproca y reversible; es decir, en el proceso de producción, el concepto antecede al nombre, mientras que en la comprensión, el nombre antecede al concepto. Quedan así marcadas las líneas del estudio onomasiológico y semasiológico del léxico que desarrollará K. Baldinger²⁰ partiendo del triángulo semiótico de Ullmann.

3.2.2. Kurt Baldinger



Fig. 4: Triángulo semiótico de K. Baldinger

¹⁸ Este propósito es señalado por Heger (1969, p. 64) como la causa de todos los desarrollos posteriores del triángulo semiótico original: "Tout ce développement était marqué par le but d'obtenir un modèle du signe linguistique qui pût être appliqué en lexicologie".

¹⁹ "Il est clair qu'il faut écarter la chose de la structure interne du mot. Le signe linguistique se trouvera donc restreint à deux termes, tous deux d'ordre psychique: le nom et le sens, ainsi qu'au lien qui les unit l'un à l'autre" (Ullmann, 1952, p. 22).

²⁰ Cabe recordar la triple distinción de Baldinger entre semasiología (disciplina de las significaciones de las palabras), onomasiología (disciplina de las designaciones conceptuales de las palabras) y, finalmente, semántica, "a la que define como ciencia del contenido del lenguaje, sentido más amplio que abarca tanto la semasiología como la onomasiología" (Casas Gómez, 1999, p. 203).

En palabras de Baldinger, el camino hacia una semántica estructural es “el camino que va del triángulo de Ullmann al trapecio de Heger” (1970: 18). Así, partiendo del triángulo semiótico de Ullmann con la intención de avanzar hacia una semántica estructural, Baldinger elabora un modelo geométrico propio que refleje las relaciones estructurales del léxico y que permita así el estudio de la onomasiología y la semasiología en el léxico. En el triángulo semiótico de Baldinger, por tanto, el significante o imagen acústica se revela portador de todo un campo semasiológico (la base de la polisemia), y el objeto mental, de todo un campo onomasiológico (la base de la sinonimia)²¹.

3.2.3. La pirámide semiótica de Martin Hummel



Fig. 5: La pirámide semiótica de M. Hummel

Este modelo geométrico de la significación surge para reformular la teoría del signo lingüístico incluyendo el significado gramatical, que hasta entonces no había sido considerado como parte del proceso de significación representado en el triángulo semiótico o en el posterior trapecio de Heger, el cual distingue entre significado lingüístico y concepto²². La 'pirámide semiótica', por tanto, resulta de

²¹ Sin embargo, Klaus Heger, discípulo de Baldinger, observa que su maestro transforma la concepción del signo lingüístico que hasta entonces habían representado los modelos triangulares, a la vez que desplaza hacia el ámbito de la metodología lingüística el objetivo de dicho diagrama: «Tandis que, chez MM. Ogden et Richards eux-mêmes, il [le triangle] sert manifestement de modèle linguistique ou plutôt psychologique pour représenter les faits de communication, il apparaît pour la première fois comme modèle méthodologique au plus tard là où M. Kurt Baldinger l'emploie pour illustrer les méthodes de la sémasiologie et de l'onomasiologie» (1965, p. 9). En la segunda parte de su *Teoría semántica*, Baldinger recoge las observaciones de su discípulo Heger, reconociendo que en su triángulo había cambiado, “sin darse cuenta”, la concepción saussuriana del signo lingüístico (univocidad significante-significado), pues los vértices del significante y el significado son estructuras complejas.

²² Por indicación del prof. Casas Gómez en la revisión del presente artículo, indicamos que, además del trapecio y con anterioridad a la pirámide, el triángulo semiótico derivó en otros

gran interés, no solo porque se sitúa en la interfaz entre la lexicología tradicional y la actual semántica léxica, sino porque a través de la inclusión del plano gramatical plantea una diferenciación entre el proceso semiótico general de los signos y el específico de los *signos lingüísticos*: en estos últimos no sólo hay conceptualización del referente, sino, además, significado gramatical y funciones sintácticas que determinan dicha conceptualización: "the semantic of words has to deal with both conceptual and grammatical information. Linguistic signs therefore require a more complex semiotic model than signs in general" (Hummel, 2016, p. 65).

4. Conclusiones. Un concepto de más de dos milenios

"Según un viejo dicho, *χαλεπά τα καλά* [jalepá ta kalá], difícil es lo bello cuando se trata de saber en qué consiste. Y, desde luego, el conocimiento de los nombres no es precisamente un asunto menor". Así da inicio Sócrates a su diálogo con Crátilo sobre la esencia de las palabras (Platón, 384b). Y efectivamente, nosotros podríamos decir que difícil es comprender en qué consiste la significación, ese proceso donde la realidad adquiere un 'ser' para poder ser pensada, comunicada y recreada. Precisamente a la búsqueda de una respuesta se debe la reflexión sobre la triple relación 'palabra-pensamiento-realidad' reflejada en el triángulo semiótico.

Este modelo geométrico del signo lingüístico culmina en el marco de la semántica de la primera mitad del siglo XX, con la llamada semántica "tradicional"²³ y sus investigaciones sobre el modo en que lo extralingüístico penetra en el dominio del lenguaje, y concretamente, con la semántica analítica o referencial, que investiga la esencia del significado creando modelos analíticos para estudiar los posibles vínculos entre la realidad externa y el signo lingüístico. Fue esta una etapa muy interdisciplinar: desde que un mismo verbo, *semainein*, se encuentra en la etimología de semiótica y semántica, con el significado primario de 'hacer un signo' (que solo más tarde designaría también a los signos lingüísticos), y siendo el 'triángulo semiótico' el representante del proceso de la significación, en él encontramos una clara confluencia de perspectivas semánticas y semióticas, como también las ideas sobre el lenguaje se desarrollaron desde la tradición clásica partiendo de una múltiple perspectiva (e indistinción) semiótica, lógica y semántica. Por ello, hemos abordado la investigación sobre el 'triángulo semiótico' como un recorrido diacrónico y sincrónico por las fronteras interdisciplinarias de la lingüística, observando cómo esta se va definiendo hacia una semántica estructural. Es entonces cuando el modelo triádico comienza a manifestar sus 'límites', especialmente en lo que respecta a la indistinción entre concepto y significado lingüístico, y entre este último y la realidad

modelos geométricos como el pentágono de W. Raible que distinguía entre un "nivel de lo real" y un "nivel de lo posible".

²³ M. Casas Gómez emplea las comillas en este término para distinguir la semántica de principios del XX frente a la tradición de estudios sobre el significado que parte de la Antigüedad clásica.

extralingüística. Que el triángulo semiótico no es suficiente para un estudio en lingüística, nos lo demuestra su evolución en distintas figuras geométricas, como el trapecio de Heger o la pirámide de Hummel.

Sin embargo, aun resultando evidentes los 'límites' del triángulo semiótico en la ciencia lingüística actual, sus 'alcances' son los propios de todo modelo clásico; y es que no solo nos vincula con las ideas de la tradición que nos precedieron y que han permitido a nuestra disciplina alcanzar su actual desarrollo, sino que, muy especialmente, el triángulo semiótico rebasa la propia finalidad para la que fue planteado por Ogden y Richards. Sus alcances llegan a ser tan amplios que sus tres lados y vértices se erigen como punto de encuentro de reflexiones fundamentales en la historia de la ciencia lingüística, como la polémica por la arbitrariedad del signo lingüístico. El triángulo puede convertirse, así, en el punto de partida de investigaciones que analicen la paulatina constitución de la lingüística como ciencia autónoma; pero también como ciencia humanística, pues no deja de recordarnos que en sus fundamentos (en la propia 'base' del triángulo semiótico) se encuentran los planteamientos de la filosofía, "la ciencia misma de los principios" (Coseriu cit. por Agud, 2021, p. 63). Por tanto, la lingüística (y cabe destacarlo en una época en que se potencian sus enfoques aplicados en detrimento de la reflexión teórica), siempre necesitará del pensamiento filosófico para desarrollar un espíritu humanista e integrador. Por esto mismo, por la interdisciplinariedad que confluye entre los tres vértices del triángulo, este modelo geométrico nos invita a la reconciliación entre perspectivas lingüísticas y no lingüísticas, para conseguir un conocimiento del objeto de estudio 'lenguaje' lo más acercado posible a su naturaleza poliédrica y (re)creadora. Escribió Bobes Naves:

No hay razón alguna para que la lingüística sea incompatible con otras investigaciones sobre el lenguaje, sea la filosofía del lenguaje, la semiótica, o cualquier otra especulación, que aun teniendo como objeto común el lenguaje, difieren en el método que utilizan (1973, p. 20).

Entre estas disciplinas también debemos incluir la filología clásica, cuyo papel fundacional en la semántica moderna es destacado por M. Casas Gómez:

Si realizamos una incursión en el terreno del significado desde la historia de la lingüística, comprobamos que existe, paralelamente a una tradición gramatical, toda una tradición de estudios y teorías sobre la significación, auténtica 'semántica tradicional' del mundo clásico, cuyo conocimiento es fundamental para darse cuenta de su influencia en el nacimiento de esta disciplina [la semántica] como rama de la investigación científica [...] Es más, este hecho de carácter fundacional se inscribe precisamente en el ámbito de la filología clásica (1999, p. 195).

En conclusión, las ideas dispuestas en forma de triángulo en la obra *The Meaning of Meaning*, pero fuertemente enraizadas en la tradición clásica y renacentista, nos hacen comprender, definitivamente, la necesidad de seguir el coseriano “Principio de la Tradición”. Y es que la línea discontinua que Ogden y Richards trazaron en la base del triángulo se sustenta en siglos de discusión sobre la arbitrariedad del signo lingüístico. El triángulo semiótico del siglo XX contrae, así, una gran deuda intelectual con toda la tradición anterior que es preciso reconocer, a fin de no caer en la falacia del pensamiento que surge de la nada. Bien al contrario, toda gran idea brota del manantial de la Historia. Terminaremos recordando el siguiente fragmento de Coseriu:

Es, por lo tanto, perfectamente legítimo hablar de un «principe saussurien de l’arbitraire du signe», si por ello se entiende la interpretación especial que Saussure da del principio de lo arbitrario y la relevancia que este adquiere en la teoría saussureana del lenguaje. Pero es totalmente falso y falaz hablar de un «principe saussurien», si por ello se entiende el principio como tal, pues el principio mismo tiene ya la respetable edad de dos mil trescientos años. (1977a, p. 59).

Releamos, ahora, este mismo fragmento *mutatis mutandis*: el triángulo semiótico, aunque consolidado por Ogden y Richards, también se trata de un concepto con la respetable edad de más de dos milenios.

Bibliografía

- AGUD, A. (2021). Eugenio Coseriu’s approach to language and linguistics: building a ‘philosophically sustainable’ linguistics. In K. Willems and C. Munteanu (Eds.), *Eugenio Coseriu. Past, present and future*. De Gruyter.
- BALDINGER, K. (1970). *Teoría semántica. Hacia una semántica moderna*. Alcalá.

- BOBES NAVES, M.^a C. (1973). *La semiótica como teoría lingüística*. Biblioteca Románica Hispánica, Gredos.
- CASADESÚS BORDOY, F. (2013). Del logos al mito: el giro narrativo como estrategia expositiva en los diálogos de Platón. En F. Oncinas (Ed.), *Giros narrativos e historias del saber*, 231-244.
- CASAS GÓMEZ, M. (1999). De la semasiología a la semántica: breve panorama historiográfico. En M. Fernández Rodríguez, F. García Gondar y N. Vázquez Veiga (Eds.), *Actas del I Congreso Internacional de la SEHL*, 195-206.
- CASAS GÓMEZ, M. (2009). Contenidos y tendencias de la semántica “tradicional” como etapa historiográfica. En T. Bastardín Candón, M. Rivas Zancarrón y J. M. García Martín (Coords.), *Estudios de historiografía lingüística*, 113-150.
- CASAS GÓMEZ, M. (2015). Propuesta para una clasificación de las relaciones en semántica. *Monográfico: V Jornadas de Lengua y Comunicación. “Léxico, enseñanza e investigación”, LinRed* (13). https://linred.web.uah.es/monograficos_pdf/LR_monografico13-articulo4.pdf
- CASAS GÓMEZ, M. y HUMMEL, M. (2017). Limitaciones y nuevos retos de la semántica léxica. *RILCE*, 33(3), 869-911.
- CHRITI, M. (2016). Aristotle’s semiotic triangle in On the Interpretation and in the Categories: language and thinking in the frame of logic. In D. Sfendoni-Mentzou (Ed.), *Aristotle 2400 Years*, 489-495. Aristotle University of Thessaloniki.
- COSERIU, E. (1977a). L’arbitraire du signe. Sobre la historia tardía de un concepto aristotélico. *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje* (pp. 13-61). Biblioteca Románica Hispánica, Gredos.
- COSERIU, E. (1977b). Acerca de la teoría del lenguaje de Juan Luis Vives. *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje* (pp. 62-85). Biblioteca Románica Hispánica, Gredos.
- COSERIU, E. (1977c). La creación metafórica en el lenguaje. *El hombre y su lenguaje* (pp. 66-102). Biblioteca Románica Hispánica, Gredos.
- COSERIU, E. (1989). El lenguaje entre “physei” y “thesei”. *Comunicación y Sociedad*, 2(1), 7-24. https://coseriu.ch/wp-content/uploads/publications_coseriu/coseriu241.pdf
- COSERIU, E. (1993). Discurso pronunciado con motivo de su investidura como doctor honoris causa. *Discursos pronunciados en el acto de investidura de doctor honoris causa del Excelentísimo Señor Eugenio Coseriu* (pp. 21-35). Universidad de Granada. https://coseriu.ch/wp-content/uploads/publications_coseriu/coseriu275.pdf
- HEGER, K. (1965). Les bases méthodologiques de l’onomasiologie et du classement par concepts. *Travaux de Linguistique et de Littérature*, 3(1), 7-32.
- HEGER, K. (1969). La sémantique et la dichotomie de langue et parole. *Travaux de Linguistique et de Littérature*, 7(1), 44-111.

- HUMMEL, M. (2016). The semiotic basis of conceptual and procedural meaning. Towards a cognitive model of the linguistic sign. En B. García-Hernández y A. Penas Ibáñez (Eds.), *Semántica Latina y románica. Unidades de significado conceptual y procedimental* (pp. 57-100). Peter Lang.
- LLEDÓ, E. (2015). *Filosofía y lenguaje*. Austral.
- LÓPEZ GARCÍA, A. (2024). ¿Signo semiótico o signo lingüístico? En R. Escavy Zamora, E. Hernández Sánchez, M.^a I. López Martínez y C. Sánchez Manzanares (Eds.), *Cien años del triángulo semiótico de Ogden y Richards (1923-2023)* (pp. 85-107). Universidad de Murcia.
- MAESTRE MAESTRE, J. M.^a (2024). De Nebrija a Alarcos pasando por El Brocense. *Archivum*, 74(I), 7-69.
- MALINOWSKI, B. (1923). The problem of meaning in primitive languages. *The Meaning of Meaning. A study of the influence of language upon thought and the science of symbolism* (pp. 296-336). Harcourt Brace & World.
- OGDEN, C. K. y RICHARDS, I. A. (1984). *El significado del significado. Una investigación acerca de la influencia del lenguaje sobre el pensamiento y de la ciencia simbólica*. Paidós Ibérica.
- SÁNCHEZ MANZANARES, C. (2024). Los modelos geométricos del significado en la explicación de la relación palabra-cosa: del triángulo semiótico al modelo trapezoidal. En R. Escavy Zamora, E. Hernández Sánchez, M.^a I. López Martínez y C. Sánchez Manzanares (Eds.), *Cien años del triángulo semiótico de Ogden y Richards (1923-2023)* (pp. 137-164). Universidad de Murcia.
- SÁNCHEZ SALOR, E. (1985). La teoría del significado de la palabra en El Brocense. *Alcántara: revista del Seminario de Estudios Cacerreños*, 6, 199-216.
- SÁNCHEZ SALOR, E. (2002). *De las "elegancias" a las "causas de la lengua: retórica y gramática del humanismo*. Palmyrenus, Colección de Textos y Estudios Humanísticos.
- ULLMANN, S. (1952). *Précis de sémantique française*. Éditions A. Francke S.A.
- URÍA VARELA, J. (1997). *Tabú y eufemismo en latín*. A.M. Hakkert Publisher.

Fecha de recepción: 15/04/2024

Fecha de aceptación: 03/09/2024